

Tema 9-El movimiento del Arca

Unidad: El Arca del pacto

I. Base bíblica

Éxodo 33:14

Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

II. Texto de desarrollo

Números 10:33-34

Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso. ³⁴Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento.

III. Introducción

Desde la salida de Egipto hasta el monte Sinaí, quien encabezó al pueblo fue Moisés, el mediador, incluso en el paso del Mar Rojo, Dios se hizo ver en la nube que quedó atrás para protegerlos, pero también, sin poderle ver, abrió el mar, para que el pueblo pudiese pasar en seco.

Es de notar, que el pueblo, desde que salió de la tierra de esclavitud, hasta el Sinaí, carecía de los mínimos estándares de instrucción, orden y estructura. Era un grupo de esclavos que seguían a Moisés, el líder, y que, difícilmente, tenían la conciencia de la presencia del Todopoderoso en medio de ellos.

Un pueblo completamente desarmado, sin instrucción militar, y, por supuesto, sin instrucción bíblica y teológica. En esas condiciones llegó al Sinaí, un monte emblemático para Israel, porque ahí se constituyó en una nación ordenada, de peregrinos que buscaban la tierra prometida. En el Sinaí recibieron leyes, mandamientos y preceptos, así como la construcción del Tabernáculo y la constitución del sacerdocio aarónico.

Toda la liturgia y el sistema sacrificial entró en vigencia cuando se promulgó la Ley y fue aceptada voluntariamente por el pueblo. En ese campamento se construyó el arca del pacto y todos los utensilios del arca del Tabernáculo. Fue la primera vez, en la historia de Israel, que ellos experimentaron tener a Dios en medio de su campamento, mediante la representación del arca.

En realidad, el arca era como el Trono de Dios, donde Él se reunía con el Sumo Sacerdote, una vez al año, y, desde el templo hablaba con Moisés.

Después de un tiempo prudencial, y necesario, Israel tenía que continuar el viaje. Al analizar el orden de la procesión, del movimiento del campamento, podemos notar que el arca encabeza todo el gran despliegue, como dando una lección que Dios se responsabilizaría de la solución de todos, los obstáculos que tendrían que enfrentar en el camino. Ya Moisés quedó en un segundo plano, dando las instrucciones verbales, pero Dios asumió el mando en la procesión, en cuanto a su dirección y velocidad en el camino, mediante la columna de nube y la de fuego de noche.

Es de notar que Israel no podía detenerse, ni de día ni de noche, mientras la nube no marcara un alto.

La responsabilidad, dirección, alimentación y la solución judicial de cualquier acontecimiento doméstico, durante la travesía, y en los campamentos, quedaba ahora bajo la dirección de Dios. Es de notar que hubo un acondicionamiento climático de gran dimensión, así como la iluminación necesaria, para caminar de noche.

Esto debe ser una elocuente enseñanza para nuestros tiempos, donde la mayoría de las circunstancias y problemas que se dan en el camino de la vida cristiana y al interior de las iglesias locales, normalmente, se resuelven bajo el criterio humano.

Deberíamos comprender, con estas luces, que el camino hacia Dios no puede ser dirigido con la luz del sol ni de la luna, y mucho menos con el razonamiento y el esfuerzo humano.

IV. Declaratoria de guerra

El discurso pronunciado por Moisés, al partir y al llegar de los campamentos, parecen ser partes de canciones o poemas muy antiguos. El tono en que Moisés pronunciaba el discurso de salida, es un tono que refleja una declaratoria de guerra, en la marcha para tomar la tierra prometida. Como se ve, es el comienzo de una guerra santa. Las canciones también demuestran la actitud optimista y triunfante de Moisés, al principio, por lo menos en este primer viaje, llevando delante de sí, al Dios Todopoderoso, guiando, protegiendo y abriéndole camino al pueblo de Israel, como dice la Escritura: "si Dios con nosotros quién contra nosotros" Romanos 8:31.

Sin embargo, hay que comprender, no solo aquella circunstancia, sino la que hoy vivimos en la iglesia de Jesucristo, en nuestra travesía, para establecer el Reino de Dios y el arribo a la vida eterna.

Números 10:35-36

Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen. 36 Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel.

V. Las reacciones del pueblo

Al estudiar diligentemente los versos de Números 10, y al contemplar el escenario dirigido por Dios, e incluir la incipiente formación del ejército más poderoso de su tiempo, pareciera que todo está resuelto. El maná había comenzado a caer hacía ya tiempo, y la Roca que los seguía estaba también posicionada en la retaguardia, según 1 Corintios 10:4 "*y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.*"

Todo había sido ordenado en una manera cuidadosa y en completa armonía con la voluntad de Dios. Es notorio que Moisés, hasta ese momento, había tenido algunas dificultades con el pueblo, pero de menor magnitud, sin embargo, cuando aquel pueblo que había salido de la esclavitud, acostumbrado a vivir sin ley, y bajo la imposición, anárquica y violenta de faraón, no conocía su verdadero carácter, y como era de esperarse, empezaron las explosiones internas, de descontento social, rebeliones, amenazas, de todo tipo, surgieron en medio del pueblo, no solo en el ámbito social propiamente dicho, sino familiar, y Moisés que, tuvo que constituirse en juez para atender los asuntos del pueblo, desde la mañana hasta la tarde.

Esto nos recuerda la peregrinación de la iglesia, y, particularmente, la vida de una iglesia local o de una Misión, que, para conducir pequeños grupos de personas por el camino de

la fe, los líderes necesitan de mucha pericia, paciencia, sabiduría y el manejo correcto de la autoridad y el poder.

Pablo tuvo que enfrentar toda esa gama de circunstancias con las iglesias que estableció, bajo su ministerio.

Algunas iglesias, como Corinto, eran conflictivas en extremo; otras iglesias se tornaban repentinamente a los rudimentos de la ley, como la iglesia de Galacia; aunque había iglesias nobles como Berea, y también había tibias, como Laodicea. Es indudable que, aún cuando Dios emprende un proyecto, desde el ámbito espiritual hace falta líderes que entiendan a Dios y las debilidades del pueblo.

Moisés, aunque era el hombre más manso de toda la tierra, terminó perdiendo su derecho a entrar a la tierra prometida, debido a los constantes enfrentamientos con los descontentos del pueblo, que lo llevaron a cometer errores graves para su jerarquía.

VI. Los resultados

En este gran proyecto de Dios, cerca ya de la línea de entrada a la tierra prometida, estimó conveniente, regresar al pueblo otra vez, al desierto, para que entendiese lo que había en su corazón.

Deuteronomio 8:2

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

La iglesia de hoy tiene características semejantes al pueblo de Israel, que no logró capitalizar las experiencias de sus antecesores que salieron de Egipto y que quedaron postrados en el desierto.

Hay que notar Dios daba las instrucciones en los combates con las naciones en el camino, para abrirles paso, como también al final, abrió el Jordán, para que el pueblo pasara a conquistar la tierra.

Conclusión

Deuteronomio 8:16

En el desierto te alimentó con el maná que tus padres no habían conocido, para humillarte y probarte, y para finalmente hacerte bien.